



VI.

CONTINÚA LA GUERRA EN BRETAÑA.

1592-1595.

Cruceros y presas.—Batalla de Craon.—Socorro á Blaye.—Combate en el Gironda.—Gallardía de Zubiaur y Villaviciosa.—Salvan á la plaza sitiada.—Llegada de D. Juan del Aguila á Brest.—Construye el fuerte del León.—Lo sitian los calvinistas.—Defensa heroica.—Sucumbe.—Elogio de los enemigos.—Carlos de Amezola en Cornuailles.—Incendio de pueblos ingleses.



EN ser óbice la miserable situación de los buques y de los soldados en Bretaña, de tarde en tarde socorridos gracias á las lamentaciones incesantes de D. Juan del Aguila y D. Diego Brochero, ellos dominaban el país, supliendo á las dotes escasas del Duque de Mercoeur, ocupado en descubrir por las veletas de dónde soplaría el viento de su conveniencia, inclinándose unas veces á Enrique y otras á Felipe, ó lo que es lo mismo, á sus ministros y generales, huéspedes molestos y enojosos de todos modos.

Se remediaban los expedicionarios de las necesidades teniendo en constante crucero navíos pequeños que hacían muchas presas en los del comercio, franceses, ingleses, flamencos y corsarios de la Rochela, no sin las naturales consecuencias, entre las que fué una el alzamiento de la galera patrona, donde se habian concentrado los prisioneros, y otra peor, la mala voluntad con que iban siendo mirados los in-



fantes, por permitirles ir á *la pecoreá* á falta de otro medio de alimentarlos.

El Maestre de Campo alcanzó, no sin trabajo mucho, que Mercoeur acudiera con él al socorro de Craon, plaza sitiada por los Príncipes de Dombes y de Conti y por Norris con toda la nobleza y los ejércitos auxiliares inglés y alemán, sumando 6.500 infantes, 1.000 caballos y 12 piezas de artillería, mientras que de parte de los católicos no había más que 2.000 españoles, 800 caballos y menos de 500 bretones de á pie. Sin embargo, sirvió tanto la experiencia de D. Juan del Aguila con la bizarría de sus mosqueteros, que, traídos á batalla los enemigos, se alcanzó victoria señaladísima, haciéndoles 1.500 muertos, muchos prisioneros, entre ellos 200 caballeros de rescate, tomando la artillería completa, carros de munición, banderas, equipajes y provisiones, y esto sin tener más de 12 muertos y otros tantos heridos españoles. No fué mayor la mortandad por estar muy altos los centenos y ocultarse en ellos los fugitivos, buscados con gana por nuestros soldados, principalmente los ingleses, á los que no daban cuartel en represalia de la inhumanidad que tuvieron con los naufragos de la *Armada Invencible* en Irlanda, y así lo decían al matarlos.

Rara vez se había visto pánico y dispersión semejante á la del ejército hugonote, del que no quedó grupo de consideración unido, teniendo la victoria tanta resonancia que estuvo para entregarse la ciudad de Rennes, siguiendo el ejemplo del castillo de Rostrenen, que lo había hecho en seguida con otras villas menos fuertes ¹.

Conocida la ventaja, decidió el Rey la ocupación de Brest, sueño de los jefes de tierra y mar, enviando con las naves de Pedro de Zubiaur un refuerzo de 2.000 hombres, corto para la empresa por haberse apresurado Isabel de Inglaterra á poner otros 3.000 á la defensa por tierra, con 12 navíos por la mar, á tiempo que se voló la galera capitana de Brochero, y

¹ El ingeniero Cristóbal de Rojas envió al Rey descripción y plano de la batalla de Craon, que originales se hallan en París, Archivo Nacional, K, 1575, y K, 1576, pieza 9. El parte de D. Juan del Aguila, K, 1583, pieza 121.



pereció en naufragio la nao almiranta, tratando de socorrer á los católicos de Burdeos (Enero de 1593).

Esta función independiente, emprendida con arrojo en perjuicio de la principal, se verificó por orden expresa del rey D. Felipe, solicitado por emisarios eficaces. Hacía tiempo que Mr. de Lussaut había ganado á los hugonotes por sorpresa el castillo de Blaye, y se mantenía en la ciudad molestando á la navegación del Gironda con daño de Burdeos. Monsieur de Matignon, gobernador de la región por el de Bearne, bloqueaba á aquélla por tierra y agua, auxiliado por seis navíos ingleses, que eran á los que más convenía tener expedito el acceso, y hallábanse ya apretados los defensores cuando llegaron desde Pasajes Pedro de Zubiaur y Joanes de Villaviciosa con 16 filipotes y zabras á la ligera. Entrando río arriba de noche, desembarcaron las compañías de socorro, y al día siguiente (19 de Mayo), porque no pareciera que se volvían á España sin dar alguna muestra de energía, acometieron á los ingleses bloqueadores. Villaviciosa abordó á uno de los grandes; Zubiaur lo hizo con la capitana, que se incendió, abrasándose casi todos sus tripulantes. Huyeron los demás ingleses con bastante pérdida, quemándose dos de nuestros filipotes, cuya gente pudo recogerse á excepción de Adrián Brancaccio, valiente capitán italiano que cayó al agua y se ahogó por el peso de las armas.

Al ruido de la artillería bajaron de Burdeos 19 navíos con otros menores de Broage, que llegaban en suma á 60 velas, tratando de cerrar el paso y envolver á los españoles, para lo que mucho hicieron seis galezas de la Rochela apoyando al capitán Lallmiraille, jefe superior. Hubo, por tanto, segundo y desigual encuentro, en que tuvieron los filipotes muchos heridos de la mosquetería; se sostuvieron, no obstante, hasta la hora de la bajamar, con cuya fuerza y la del viento rompieron la línea enemiga saliendo á la mar, y se volvieron á España, apresando en la navegación de ida y vuelta á siete naves mercantes inglesas.

El 14 de Julio volvió á salir de Castro-Urdiales Villaviciosa, con seis pinazas y 120 soldados á cargo del capitán don



Antonio Manrique de Vargas. La compañía con la gente de mar hacía 300 hombres. Aguardaron á la noche para acercarse á Blaye, habiendo enviado aviso á Mr. de Lussaut del propósito que realizaron, desembarcando á espaldas del ejército sitiador al tiempo mismo que la guarnición verificaba una salida. Acometieron entonces los españoles á las trincheras por cinco partes con éxito felicísimo, aturridos los hugonotes en la creencia de estar cortados y vendidos. En el campo dejaron 800 muertos y muchos heridos, huyendo el resto desbandado.

Con esta brillantísima acción se levantó el sitio, que duraba ya siete meses, quedando las pinazas al abrigo de los cañones del fuerte hasta el 4 de Agosto en la noche, aprovechada por Villaviciosa para dar otro golpe audaz. Subió hasta Burdeos, embistió de sorpresa á una de las galeotas de guerra de la ciudad, y con muerte de los que la guardaban se la llevó sin recibir daño, dejando al pueblo en gran alboroto al venirse con la presa á España ¹.

Al empezar el año 1594, viéndose D. Juan del Aguila con más fuerza y recursos que nunca, por haberle llevado las escuadras ligeras de Bertendona, Zubiaur y Villaviciosa hasta

¹ Herrera: *Tercera parte de la historia general del mundo*, Madrid, 1612.—*Histoire curieuse et remarquable de la ville et province de Bordeaux*. A Bruxelles, 1760.—«Carta del capitán Pedro Saravia al Rey», Paris, Archivo Nacional, K, 1586, piezas 81, 85, 115.—Martínez de Isasti, *Historial de Guipúzcoa*, San Sebastián, 1850, pág. 432, escribió noticia del suceso en estos términos:

«Pedro de Zubiaurre, general de dos escuadras de navios del mar Océano por S. M., alcanzó muchas victorias de los enemigos, y una muy señalada en compañía de Joanes de Villaviciosa Lizarza, en el río de Burdeos, cuando el socorro de Blaya, que con 15 felipotes peleó contra 83 bajeles de Francia é Inglaterra, y con solo pérdida de uno se defendió y venció á muchos dellos por milagro del Santísimo Crucifijo de Lezo, á quien se encomendaron con una misa solemne y una lámpara de plata, que fueron á cumplirlo con hacimiento de gracias: dijose la misa con mucho regocijo y salva de los tiros de arcabuces y mosquetes, y colgaron la lámpara de plata con su letrero abajo con la memoria de este notable hecho. Á toda esta fiesta me hallé presente en Lezo el año 1593, y por diligencia que hicimos ante el obispo Fr. D. Pedro de Burgos, se calificó por milagro y lo pusimos pintado en un lienzo. Este capitán vizcaíno fué terror de los enemigos y muy nombrado en su tiempo por las victorias y buenos sucesos. Fué casado en la villa de Rentería.»

Hay en término de Cestona antigua casa solariega de Zubiaurre, palabra compuesta de las vascuences *Zubi*, puente, y *aurre*, delante, adelante. El marino firmaba *Pedro de Çubiaur*, y era natural de Irún.



el completo de 5.500 hombres, dejando en buena disposición el fuerte de Blavet, nombrado ya *del Águila*, escaramuzó con las tropas del mariscal d'Aumont, sucesor del Príncipe de Dombes en el mando de los hugonotes, avanzando por la costa, expugnando puntos fortificados ó haciendo contramarchas con que disimular el objetivo de Brest, no sólo á los enemigos, que el Duque de Mercoeur con aviesa conducta y en secreta negociación con el Príncipe de Bearne lo contrariaba, muy disgustado con el acrecentamiento del ejército español y la influencia que iba ganando en el país ¹. A pesar de todo ocupó la península de Kélern; es decir, la punta que forma el *goulet* ó entrada del puerto, y en la extremidad oriental de esta península, que es de roca acantilada, comenzó con prodigiosa actividad las obras de un fuerte trazado por el ingeniero Rojas. La tierra, la fagina y el césped ó tepe tenían que llevar los soldados de lejos, alternando las compañías en esta faena, en la de aserrar madera, forjar clavos y construir barracones, con el servicio de guardia y el de buscar que comer en la tierra enemiga. En los primeros días sólo les hostilizaban los vecinos de Brest; mas no tardaron en ir llegando tropas, que los hallaron atrincherados y ya en disposición de defensa, utilizando un cañón enterrado en la arena, que afortunadamente descubrieron, lo mismo que un manantial ignorado de los del país. La llegada de Zubiaur con 12 filipotes conduciendo material consintió la celeridad de la fábrica en la parte en que la península se une con la tierra firme, levantando en veintiséis días dos medios baluartes de tierra en forma de tenaza, y en medio de ellos la puerta con puente levadizo ².

En cuanto lo supo el Duque de Mercoeur escribió enojado, mandando deshacer la fortificación, á lo que opuso Aguila observaciones fundadas en la presencia de las naves inglesas que habían acudido, si bien tarde, teniendo ya mon-

¹ Correspondencia de D. Juan del Águila y de D. Mendo de Ledesma. París, Archivo Nacional.

² Cartas de D. Juan del Águila y de Cristóbal de Rojas, con inclusión del plano. París, Archivo Nacional, K, 1591, piezas 56 á 60.



tadas el fuerte del *León* dos culebrinas de á 18 y dos de 6, facilitadas por las escuadras de Bertendona y de Zubiaur, con la dotación correspondiente de municiones.

Don Juan volvió á Blavet, dejando por gobernador del fuerte nuevo al capitán Tomé Paredes ¹ con su compañía, y las de Diego de Aller y Pedro Ortiz Dogaleño, que reunían 300 hombres, con encargo de proseguir la fortificación. Si les hubieran dejado terminarla montando baterías en la parte opuesta, que cerraran la boca del puerto, según proyectaban, hubiera sido la península de Kélern el Gibraltar del Océano, según pensó andando el tiempo Vauban, autoridad en la materia ²; pero mientras D. Juan del Aguila andaba por Rosporden, Concarneau, Eliant y Beuzec viviendo sobre el país y desavenido con Mercoeur, dejaba á los hugonotes tomar la plaza de Morlaix, sitiada. Aprovechando d'Aumont las disensiones, se presentó ante el fuerte del León con 3.000 franceses, al mando del Barón de Molac, otros tantos ingleses de Norris, 300 arcabuceros á caballo, 400 caballeros voluntarios, á los que se unieron René de Rieux, señor de Sourdeac, gobernador de Brest, con la gente del país y la artillería del castillo.

Abrió las trincheras el 11 de Octubre, apoyado desde la mar por los marinos de Inglaterra y Holanda, que disparaban sin intermisión; mas teniendo que hacer uso de gaviones, mientras los rellenaban sufrieron gran mortandad por el fuego de la artillería menuda, y las salidas que hacían los españoles, ya de un baluarte, ya de otro, de día ó de noche, mientras no estuvo formalizado el ataque y puestas en batería doce piezas gruesas. Cuando el fuego continuo de éstas rompió las faginas y empezó á desmoronarse la tierra contenida por ellas, llenando el foso, dió el barón de Molac el primer asalto con los franceses al baluarte de la derecha,

¹ Enrico Caterino Davila, su traductor el P. Varen, y por ellos algunos escritores españoles, nombran al gobernador Tomás Prassedé ó Pujades: los de Francia escriben Tomás Praxede ó Parade; hace fe el nombramiento expedido por D. Juan del Aguila y sus cartas.

² *Histoire de la ville et du port de Brest*, par P. Levot. Brest, 1864-1866.



haciéndolo los ingleses al opuesto, en competencia impetuosa que duró tres horas, acabando igualés, con enorme pérdida, aumentada al retirarse por haberseles incendiado el depósito de pólvora de la batería.

Hubieron de esperar á que llegara otro convoy de Brest, dando á los sitiados pausa, durante la que hicieron paliada y la rellenaron, restaurando los baluartes. Con esto causaron mayor pérdida á los calvinistas en el segundo asalto; saliendo tras ellos con furia hasta la batería, clavaron tres piezas, y antes que el Barón de Molac se repusiera volvieron al foso, sin haber perdido más que 11 hombres.

Fué, por consiguiente, desde entonces la batería más lenta, tratando de suplirla las naves, con poco efecto, por las condiciones de la roca hacia la parte del mar; no obstante, empezando á escasear en el fuerte la pólvora y plomo. enviaron emisarios con petición de socorro, que de buena gana les diera D. Juan del Aguila á no estorbárselo Mercoeur, enemigo secreto, más peligroso que los del campo opuesto, deseoso de ver por el suelo el padrastro de Brest, y obstáculo para entretener al Maese de Campo, que, sin caballería ni raciones, no podía prudentemente meterse solo en abierta campaña. Arrostrando, no obstante, por todo antes que dejar perder á su gente, avanzó con 4.000 infantes y dos piezas de campaña; y como le cerrara el paso M. de Membarotte con toda la caballería enemiga, tuvo que dar un gran rodeo, en que consistió la suerte de la fortaleza.

El 18 de Noviembre volvió á ser asaltada desde el alba hasta la puesta del sol, relevándose las columnas, entre las que actuaba una de marineros ingleses dirigida por el almirante Frobisher. Hallábase D. Juan á cuatro leguas de distancia; un día más pondría á los sitiadores entre dos fuegos, no siendo entonces dudoso lo que sucedería; así, procuraron el supremo esfuerzo con tres nuevos asaltos, en el último de los cuales una bala de cañón mató á Paredes, que en la brecha estaba con una pica en la mano. Todavía los repitieron, volando una mina que les allanó el acceso, cuando empezaba á anochecer, el 19 de Noviembre.



Mejor que por las relaciones de los españoles es de apreciar la heroica defensa del fuerte del León por las que escribieron los enemigos, admirados de que la sostuvieran tan pocos hombres, sin tener al final balas que disparar con los cañones ni arcabuces ¹, y eso que no cuentan que más que su valor acabó de vencerlos la estratagema de una bandera de parlamento con que consiguieron aproximarse después de la anohecida al baluarte, donde estaba un Alférez, único oficial vivo ². Los ingleses, primeros en la entrada, pasaron á cuchillo á cuantos hallaron dentro, habiendo tantas mujeres y niños como soldados ³, sin salvarse más que nueve de éstos que se tendieron entre los muertos, y cuatro descolgándose por las rocas hacia la mar.

Enfermedades causadas por las aguas y frios causaron á los sitiadores más de 3.000 bajas, independientemente de las ocurridas en los asaltos, que por confesión irrecusable fueron otras tantas ⁴.

Los ingleses perdieron al célebre almirante Frobisher, á Walter y á Daudels; los franceses al mariscal de campo señor de Liscoet y al Sr. de Romégon, muerto en la brecha al lado de Paredes; á los capitanes Lesurau, de Kerdunau y Lestregat, saliendo heridos varios caballeros principales.

Refiere Mr. Moreau, contemporáneo, en la obra indicada, que queriendo el mariscal d'Aumont honrar al valor, ordenó que el cuerpo del capitán español Paredes fuera enterrado en la iglesia de Brest en el mismo sepulcro que el Sr. de Romégon, haciendo á ambos honras militares pomposas y poniéndoles epitafios que copia ⁵.

¹ Mr. Moreau: *Histoire de ce qui s'est passé en Bretagne durante les guerres de la Ligue*.—De Fremenville: *Antiquités de la Bretagne*.—Levot: *Histoire de la ville de Brest*.—Enrico Caterino Davila: *Storia delle guerre civili di Francia*.

² Carta de D. Juan del Águila al Rey. Paris, Archivo Nacional, K, 1591, pieza 152. Herrera: *Historia de los sucesos de Francia desde que comenzó la Liga católica*.—Ídem, *Tercera parte de la Historia del Mundo*.—Cabrera de Córdoba: *Felipe II*, t. IV, página 106.

³ Mr. Moreau, obra citada.

⁴ Mr. Levot, obra citada.

⁵ Praxède, ejouis-toi, mourant de voir mourir
Romégon enterré sur le haut de ta brèche.



Dice más: que los ingleses degollaban á los prisioneros á cuenta de la derrota de Craon, y que á los pocos que se libraron despachó el Mariscal con carta para D. Juan del Aguila testimoniando lo que habían hecho. El Maestre de Campo había dejado la artillería en el camino para marchar con más rapidez, y hallábase á distancia de dos leguas cuando se rindió el fuerte; los de la carta llegaron por tanto á incorporarse muy pronto, y al verlos llegar preguntó: «¿De dónde venís, miserables?»—«De entre los muertos», contestó uno.—«Con ellos debisteis quedar, replicó, que esa orden teniais;» y quiso ahorcarlos incontinenti.

Importa el juicio de otro escritor militar ¹, al decir que la resistencia de los españoles rayó en lo prodigioso, dando motivo en el fuerte del León á que se manifestaran los rasgos característicos de cada nación. «El español frío, paciente, intrépido y testarudo; el inglés de valor brutal, abusando de la victoria con crueldad; el francés impetuoso, bravo, generoso con el enemigo vencido, cuyo valor admira y cuyo infortunio honra.»

Don Juan del Aguila manifestaba al Rey, al darle cuenta del suceso, que no era de monta para apesadumbrarse, reducida la pérdida á 300 hombres, y que con soldados y dinero

Paris éternisa par Achille sa flèche;
Par Romégon tu vis ton honneur refleurir.
Romégon ne veut point, ô Praxède, souffrir
Que ton nom soi éteint dans les lis de la France,
Praxède, avise-toi, et fais en récompense
Que Romégon ne puisse en Castille mourir,
Troie vante son Hector, la Grèce son Achille,
La France Romégon, son Praxède Castille:
Moi, dans mes tristes vers, de ces deux cavaliers
Je chanterai le los, l'honneur et la victoire,
Un autre les peindra au temple de mémoire,
Donnant à Romégon les myrtes, les lauriers.

El fuerte fué arrasado porque pretendían los ingleses guarnecerlo; más desde entonces se llama en Brest, al lugar en que estuvo, *Punta de los españoles*, y en el lenguaje bretón se ha conservado la palabra *real* para designar á las monedas pequeñas, por haberlas disparado los defensores á falta de plomo, así como clavos, pedernal y otros cuerpos duros, de que hicieron uso. Dícelo el mismo autor.

¹ Le chevalier de Freminville, capitaine des frégates du Roi.



volvería á hacer el fuerte, acabándolo de manera que daría que pensar en Inglaterra y en Holanda, poniéndole complemento en Saint-Nazaire, con la cual haría S. M. lo que quisiere; pero otras atenciones preferentes lo impedirían.

Aunque el de Mercoeur hizo reconocimiento jurado de los derechos de la infanta Isabel á suceder en el ducado, conservarlo y defenderlo ¹, desde la función de Brest decayó el interés de la guerra en Bretaña, manteniéndolo únicamente en la mar las naves estacionadas en el puerto de Blavet á las órdenes de D. Diego Brochero y Pedro de Zubiaur.

Tenía el primero cuatro galeras, de poca utilidad en los rigores del invierno por lo que sufrían los remeros sin abrigo; Zubiaur gobernaba seis filibotes y cuatro zabras con 680 hombres de mar y guerra ²; Villaviciosa y Bertendona regían escuadrillas ligeras semejantes, atendiendo á la comunicación del ejército con la Península y al crucero, en que consiguieron muchas presas, atacando á los convoyes de ingleses y holandeses ³. Pareciendo poco todo esto á D. Diego, lo mismo que los daños que hacían los buques sueltos ⁴, propuso la organización de galeras y filibotes combinados para estragar las costas de Inglaterra, razonando que, pues en el reino de Nápoles con tanta infantería, caballería, galeras y torres vigías no se podían impedir las correrías de los berberiscos, menos lo harían con las nuestras en tierra donde no había ninguna prevención.

Hizo ensayo autorizado el capitán Carlos de Amézola, saliendo de Blavet con cuatro galeras reforzadas en Julio de 1595, y después de proveerse de víveres y dinero en Normandía á costa de los pueblos de hugonotes, atravesó el Canal abordando á la ribera de Cornuaille, en término de Mouse-Hole. Puestos en tierra 400 arcabuceros con algunas

¹ Hállase el acta entre los papeles mencionados. Paris, Archivo Nacional, K, 1596, piezas 83 á 86.

² Colección Sans de Barutell, art. 4.º, núm. 1.147.

³ Ídem, id., números 1.173 á 1.183.

⁴ *Relación de las presas que han hecho las zabras despachadas al canal de Inglaterra por mandado de S. M. y de lo que han valido.*—Colección Sans de Barutell, art. 4.º, número 1.250.



picas, incendiaron el pueblo, abandonado por los vecinos, talando los alrededores. Repitieron la obra destructora en las villas mayores de Pensans y Newlin, aunque hicieron demostración de defenderlas unos 1.200 hombres. Tomóse el fuerte que tenían en la marina, con una pieza de artillería y tres naves cargadas. Al regreso atacaron las galeras á una flota de 46 naves holandesas, que se defendieron bien, dejando afondar á dos antes que entregarlas y causando á los asaltantes baja de 20 muertos y algunos heridos, amén de avería en la arboladura de la capitana ¹.

La incursión escoció mucho en Inglaterra, temiendo la repitieran y volvieran los tiempos en que Pero Niño y Fernando de Tovar tenían en alarma perpetua á sus puertos ².

¹ *Relación de lo subcedido en el viaje que por orden de V. M. ha hecho el capitán Carlos de Amézola con las cuatro galeras de su cargo en la costa del reino de Inglaterra.*—Colección Sans de Barutell, art. 4.º, núm. 1.242.—Larrey: *Historia de Inglaterra.*—John Payne, *The naval history of Great Britain*, atribuye el hecho á D. Diego Brochero, y lo mismo el autor de la *Histoire des descentes qui ont eu lieu en Angleterre*, Paris, 1798, que lo cuenta equivocadamente el año 1594.

² *Relación del desembarco que hizo en Inglaterra el capitán Martín de Oleaga, y buques que incendió con los dos pataches de su cargo.*—Colección Sans de Barutell, art. 6.º, número 142.

